

tiones más interesantes para los agricultores, hemos procurado averiguar lo sucedido, y, aunque por circunstancias excepcionales, no tenemos en manos todos los datos que deseamos, no vacilamos en exponer nuestro parecer refiriéndonos á la horrorosa tormenta de Logroño:

«En contestación á nuestra solicitud, la Dirección de las bodegas Franco Españolas nos confirma absolutamente lo manifestado por la persona que disparó los cohetes, ó sea que los viveros han sufrido relativamente poco y que atribuyen la reducida protección de los granífugos á la fuerza extraordinaria de la tormenta».

Es cierto que un solo poste de tiro no podía defender una extensión de terreno grandísima, ni tampoco destruir ó desorganizar una tormenta tan poderosa.

Las condiciones en que se ha presentado la defensa de los viveros es igual que las de un cuerpo de ejército de cincuenta mil hombres que invade un territorio. Si por toda defensa contra el cuerpo invasor hay un solo cañón, aunque este cañón sea el mas perfeccionado, podrá destruir una quinta parte de los invasores, pero no impedirá la invasión de los cuarenta mil restantes; y, si en lugar de un solo cañón había cinco ó diez, la invasión es imposible.

Si el territorio de Logroño hubiera sido defendido por la cantidad de postes correspondiente á la superficie, es probable sino seguro, que el granizo no hubiera destrozado sus campos

No solamente hay conveniencia de establecer la cantidad de postes correspondiente á la extensión del territorio á defender, sino que conviene también una buena organización para asegurar el resultado. Siempre se debe tener á disposición cohetes de varias alturas, porqué en ciertas regiones las nubes tormentosas se presentan á veces muy altas y otras veces más bajo. Sería pues inútil y oneroso el uso de cohetes cuya explosión se produce á 900 ó 1.000 metros de altura si los de 500 metros fuesen suficientes. En la generalidad de